

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

# **Trabajadores durante la dictadura militar (1976-1983). Prácticas y memorias desde un estudio de caso.**

Ríos, Sabrina Yael (UNGS).

Cita:

Ríos, Sabrina Yael (UNGS). (2007). *Trabajadores durante la dictadura militar (1976-1983). Prácticas y memorias desde un estudio de caso. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/711>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Trabajadores durante la dictadura militar (1976-1983). Prácticas y memorias desde un estudio de caso.**

El presente trabajo deriva de un proyecto de investigación desarrollado en el marco de una beca de investigación y docencia en la Universidad Nacional de General Sarmiento, entre 2006 y 2007. Se trató de un proyecto que buscaba analizar el papel de los trabajadores frente a la política laboral y económica del llamado Proceso de Reorganización Nacional, dictadura iniciada en la Argentina en 1976. Con la apertura democrática, en 1982, desde la producción historiográfica se comenzó a replantear el desempeño de amplios sectores de la sociedad frente a la dictadura en retirada, como los partidos políticos, la Iglesia, y en particular el movimiento obrero, altamente movilizado en el periodo anterior.

### *Historiografía sobre trabajadores durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983)*

Existe un conjunto de producciones que en la década de los 80 y principios de los 90 analizaron el papel de la clase obrera durante la dictadura militar inaugurada en 1976. La escala de observación, las actitudes obreras frente a la política laboral y económica del régimen, las características de la luchas obreras y la relación dirigencia sindical-bases obreras son algunos de los ejes posibles de análisis.

Las producciones historiográficas sobre el accionar de la clase obrera durante este período son escasas, y en ciertos aspectos diametralmente opuestas. Contribuye a esto la complejidad del objeto de análisis (el movimiento obrero argentino) y el marco histórico dentro del que se inscribe el análisis: una dictadura “novedosa” por el nivel de la violencia estatal, que se considera además como “historia reciente”. Sin entrar en estas cuestiones, se quisieron señalar además algunas limitaciones al trabajo historiográfico sobre el período en cuestión, entre las que se cuenta la escasez de fuentes escritas.

### *Escala de observación.*

Al referirse al movimiento obrero, los autores pueden agruparse de acuerdo a dos visiones: “desde arriba” o “desde abajo”, es decir, trabajos que se abocan al análisis del accionar de las organizaciones sindicales y sus dirigentes, siendo criticadas por los autores que recuperan el activismo obrero de base y los conflictos y reclamos a nivel de fábrica.

Álvaro Abós<sup>1</sup> analiza las organizaciones sindicales durante el proceso en el marco de las tres violencias (institucional, económica y física) instauradas por el gobierno militar en 1976. Si bien el autor analiza conflictos obreros a nivel de planta o lugar de trabajo (por ejemplo el caso de la Ford Motors de General Pacheco para el que se utiliza el testimonio oral de un obrero que protagonizó el conflicto)<sup>2</sup> la importancia dada a los sindicatos y sus dirigentes queda plasmada en la caracterización de la lucha obrera, dividida en períodos: en un primer momento (1976-1979) “el movimiento obrero se recluyó en sí mismo” y se mantuvo “congelado” llevando a cabo formas de lucha “precarias y aisladas”. Este repliegue no concluirá si no hasta 1979, cuando el grupo de los “25” llamó a la Jornada Nacional de Protesta el 27 de abril. Al ser coordinada “desde arriba” la lucha, ésta obtuvo un “real sentido político, social y económico”.

---

<sup>1</sup>Abós, Álvaro, “Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983), Bs. As., CEAL, 1984.

<sup>2</sup> Ver capítulo II “La represión”.

Arturo Fernández<sup>3</sup> centra su análisis en las prácticas sociales de un sindicalismo argentino caracterizado por la tendencia a la burocratización, a la división y al predominio del pragmatismo ideológico sobre la conciencia de clase, características que se acentúan a partir de 1976. Si bien en el apartado 4 del capítulo 3 “las prácticas sociales del sindicalismo” Fernández incluye un análisis sobre las prácticas de lucha de las bases obreras el trabajo gira en torno a un estudio de las características y el cambio del sindicalismo argentino durante el período en cuestión.

Francisco Delich<sup>4</sup> se refiere en su trabajo a la mutación de la clase obrera, principalmente los sindicatos, caracterizando este período como de inmovilidad social. Analiza este “no comportamiento” de la clase obrera de acuerdo a factores como la política gubernamental, el mercado laboral en movimiento, la dispersión salarial, la represión y el dialoguismo de la dirección sindical con las FF.AA.

Los trabajos de Abós, Fernández y Delich centraron de este modo su análisis en torno a las dirigencias sindicales, sin hacer mención de modo relevante al accionar de las bases obreras.

A diferencia de los trabajos mencionados, Ricardo Falcón<sup>5</sup> recaba información acerca de 291 conflictos obreros entre 1976 y 1981. Deriva conclusiones sobre las causas y las modalidades de la lucha obrera, disminuyendo la escala de observación desde las organizaciones sindicales y las movilizaciones de coordinación nacional, al estudio de conflictos por lugar de trabajo donde los protagonistas son las bases obreras y los “delegados provisorios”.

Pablo Pozzi<sup>6</sup> critica explícitamente los trabajos de Abós y Delich por enfocar su estudio sólo en las organizaciones sindicales “ignorando al conjunto de la clase o minimizándola como objeto de estudio”. De esta manera según el autor, en el período estudiado la ausencia de una dirigencia sindical centralizada que coordine las luchas obreras posibilita la idea de inmovilidad del conjunto de la clase frente a los embates del gobierno militar.

Pozzi analiza las movilizaciones obreras que tienen lugar desde 1976 hasta 1982, destacando el accionar de la dirigencia semiclandestina y de las comisiones internas de fábrica, principalmente de los obreros industriales. Concluye que el movimiento obrero organizado fue la principal fuerza social que se opuso al proceso, y el motor que impulsó la oposición democrática al gobierno militar.

Siguiendo el análisis de Pozzi, Bitrán y Schneider<sup>7</sup> (1992) harán un estudio de caso (fábrica Ford Motors de Pacheco y metalúrgica Del Carlo) destacando la actividad de los delegados internos provisorios y las asambleas o reuniones (partidos de fútbol, asados, peñas) donde se decidían las medidas de fuerza. Concluyen al igual que Pozzi que la

---

<sup>3</sup> Fernández, Arturo, op. cit.

<sup>4</sup> Delich, Francisco, “Desmovilización social, reestructuración obrera y cambio sindical” en Peter Waldman y Néstor Garzón Valdés (comp.) *El poder militar en la Argentina, 1976-1981*. Bs. As., Editorial Galena, 1982.

<sup>5</sup> Falcón, Ricardo, op. cit.

<sup>6</sup> Pozzi, Pablo, op. cit.

<sup>7</sup> Bitrán, Rafael y Schneider, Alejandro, “Dinámica social y clase trabajadora durante la dictadura militar de 1976-1983. Estudio de la zona norte del Gran Buenos Aires, en particular de las fábricas Del Carlo y Ford Motors”, en *Nuevas tendencias en el sindicalismo: Argentina-Brasil*, Bs. As. Editorial Biblós-Fundación Simón Rodríguez, 1992.

oposición obrera “puso límites concretos” al PRN, y que el inmovilismo de la clase obrera durante el proceso no se corresponde con la realidad histórica.

### Actitudes obreras ante la dictadura.

Para analizar el papel de las organizaciones sindicales a partir de 1976, Abós presenta dos períodos.

Entre 1976 y 1979 como vimos anteriormente tuvo lugar el “período bajo” del accionar obrero, caracterizado por el inmovilismo de la clase. Este inmovilismo lo explica por dos factores: la desmoralización por “el derrumbe del proyecto político que había asumido como propio” con la caída del gobierno de Isabel Perón, y la dura represión dirigida hacia el movimiento obrero.

El aislamiento y el repliegue concluyen en el período 1979-1983, cuando la lucha obrera es coordinada por las principales direcciones sindicales, como es el caso de la Jornada Nacional de Protesta en abril de 1979, las huelgas de SMATA y el paro general de la CGT en julio de 1981, entre otras. De este modo, en el trabajo de Abós conviven inmovilismo y acción frente a la represión y a la política laboral y económica de la dictadura.

A. Fernández trata las “prácticas sociales del sindicalismo”. Estas pueden resumirse en: la lucha de las direcciones gremiales subsistentes por la defensa de las estructuras sindicales, la búsqueda de diálogo constante con las FF. AA. desde todos los sectores del sindicalismo, y la desvinculación de los sindicatos con sus bases.

Este autor distingue además las prácticas de las bases obreras, ya que “la inmensa mayoría de los conflictos sociales entre 1976 y 1982 se registran a través de la empresa y de la acción sindical de base, siendo a veces el producto de la protesta espontánea de esa base”<sup>8</sup>. El accionar de las bases tienen lugar de modo interrumpido, alternando períodos de desmovilización y de lucha sindical.

Un trabajo que por sus conclusiones sobre el movimiento obrero durante el período generó debate y recibió duras críticas fue el de F. Delich.

Este autor presenta a una clase obrera inmóvil durante los cinco años del proceso. Si bien tuvieron lugar algunos conflictos, estos se desarrollaron “mutando formas de acción”. De este modo, no sólo se presenta desmovilizada a la clase obrera si no también en una clara ruptura con el activismo que caracterizó el período previo al golpe.

Entre los factores que contribuyeron a esta inmovilidad el autor destaca la dura represión y un “efecto buscado por el gobierno militar” de oferta abundante de empleo y bajos salarios. En este marco, la movilización sindical no se produce por la falta de un espacio político permisivo e instrumentos sindicales idóneos.

León Bieber<sup>9</sup> critica al trabajo de Delich por dos motivos: el planteo de un inmovilismo de clase es erróneo: teniendo en cuenta la situación de represión masiva, “la resistencia y el ímpetu de asalariados y sindicatos para contrarrestar la ofensiva estatal adquiere un carácter apreciable”.

---

<sup>8</sup> Fernández, Arturo, op. cit. pág. 72.

<sup>9</sup> Bieber, León, “El movimiento obrero argentino a partir de 1976. Observaciones al trabajo de Francisco Delich”, en Peter Waldman y Néstor Garzón Valdés (comp.) *El poder militar en la Argentina, 1976-1981*. Bs. As., Editorial Galena, 1982.

Además, según este autor Delich omite un factor que explica las limitaciones que tuvo el accionar obrero en el período: la doctrina peronista que presenta al capital y al trabajo como intermediarios necesarios “para conciliar los intereses antagónicos entre el individuo y la sociedad”, fue incluida en el estatuto de la CGT y echó raíces profundas en el sindicalismo argentino.

Bieber agrega que el gobierno militar “no fue capaz de dismantelar el movimiento sindical tradicional o de someterlo a sus designios”. Desde 1980 a 1982 el movimiento sindical ganó importancia. Impulsada indirectamente por la política del gobierno, junto a sectores de la economía privada y los principales partidos se opuso cada vez más fuertemente al régimen. Por lo tanto, “en una coyuntura de esta naturaleza (...) es un grave error (...) subestimar la importancia política del movimiento laboral”<sup>10</sup>. Aclara sin embargo el autor que la clase obrera no se constituyó en un actor de primera línea, si bien el gobierno militar no logró imponer una relativa tranquilidad respecto al movimiento obrero. No critica la idea de discontinuidad o mutación de la clase respecto del período previo, aunque ello no debería justificar la minimización del papel de una clase que sí desarrolló luchas y obtuvo logros frente al gobierno militar.

En la línea de los análisis que deslizan su enfoque hacia las organizaciones de base por lugar de trabajo, Pozzi criticó como vimos, fuertemente al trabajo de Delich, situando su interpretación en una posición diametralmente opuesta.

Pozzi a través del análisis de los conflictos obreros, concluye que existió reacción obrera al gobierno militar, de la mano de las comisiones internas de fábrica semiclandestinas. Éstas organizaciones de base vieron posibilitada su acción gracias a la protección que le brindó la masa obrera, hecho que refleja la unidad y la conciencia de clase que se vio enriquecida durante el período.

Dentro del movimiento obrero, fueron los obreros industriales que a pesar de verse reducidos en número “llevaron la punta en las movilizaciones” desatando con sus luchas la oposición de todos los sectores de la sociedad.

De este modo, el autor concluye, a diferencia de Delich, que el movimiento obrero organizado fue la principal fuerza social que se opuso al régimen, logró su fracaso, acrecentó su conciencia de clase, renovó y creó nuevos métodos de lucha, y desde su postura antidictatorial llegó a desarrollar un programa de lucha con puntos de contacto con un “proyecto socialista”.

Bitrán y Schneider siguen la línea de Pozzi, afirmando a través de un estudio de caso que el movimiento obrero fue un decidido rival del régimen, poniendo límites concretos al proyecto de reorganización nacional.

R. Falcón a través del análisis de los 291 conflictos, afirma la existencia de una resistencia constante del movimiento obrero. Avanzará en su artículo sobre las causas y las modalidades de lucha y elaborará conclusiones acerca del cambio en el activismo obrero respecto del período anterior a 1976.

### *Características de las luchas obreras.*

---

<sup>10</sup> Bieber, León, op. cit. pág. 118.

A. Abós al periodizar el accionar del movimiento obrero caracteriza las luchas del primer período como precarias, aisladas y atomizadas, al carecer de dirección gremial centralizada.

Arturo Fernández caracteriza las luchas obreras de las bases sindicales por año. En 1976 tienen lugar conflictos por empresa, de corta duración, por la suba de salarios y defensa de las condiciones de trabajo. En 1977 los conflictos tienen las mismas características pero son más generalizados. En 1978 se da una situación de calma relativa, para producirse en 1979 un segundo pico cualitativo: se cuadruplica el número de obreros en conflicto en relación a 1976, al mismo tiempo que crece la desocupación por cierre de empresas industriales. En 1980 finalmente se da la lucha por la defensa de las fuentes de trabajo ante los despidos por reducción de personal, las suspensiones temporarias y el creciente cierre de empresas.

Este autor concluye que si bien las bases obreras sufrieron la dura represión, viéndose obligadas a recluirse políticamente, la brusca caída del salario real y el empeoramiento de las condiciones de trabajo provocaron “conflictos puntuales” “casi espontáneos” los cuales “desafiaron tempranamente y con un cierto grado de heroísmo” a la política laboral y a la dura represión del régimen militar.

Bieber en su artículo utiliza una lista de conflictos obreros entre 1976 y 1981, para apoyar su crítica a Delich sobre la supuesta inmovilidad de la clase trabajadora en el período. Comenta que algunos de los conflictos que señala “lograron arrancar concesiones al gobierno”, entre los que figuran el aumento del salario.

Si bien este autor es el primero que rompe con la visión de la desmovilización obrera, se queda en un análisis cuantitativo de los conflictos.

Falcón y Pozzi realizan un trabajo con la recopilación de las movilizaciones obreras en el que destacan el análisis cualitativo por sobre el cuantitativo para demostrar la resistencia y la oposición obrera a la dictadura.

Falcón señala como causa principal de los conflictos a la demanda salarial. En segundo lugar se encuentra el reclamo por las condiciones de trabajo. En el marco de la aplicación de medidas laborales que afectaron al sector industrial acrecentando los despidos y de la fuerte represión desatada, este autor afirma que la mayoría de las luchas tuvieron “un carácter defensivo” frente a la ofensiva del Estado y las empresas.

En el apartado “Las modalidades de lucha” al referirse a los protagonistas Falcón diferencia las luchas en “orgánicas” e “inorgánicas”, por poseer las primeras algún grado de representación sindical local o gremial reconocida.

Este autor caracteriza a la resistencia obrera como “molecular”, producto en gran medida de la “ausencia de iniciativas de centralización de la lucha”. La resistencia obrera es presentada de este modo como “dispersa” pero “constante”.

Falcón y Pozzi coinciden al señalar para este período las nuevas formas de lucha que asume el movimiento obrero debido al nuevo contexto político. El sabotaje, la huelga de manos caídas, el trabajo “a reglamento” o “a tristeza”, son formas de lucha características de este período. Además destacan ambos autores el accionar de las comisiones internas de fábrica y la elección de delegados provisorios, mecanismos éstos de organización adoptados frente al “descabezamiento” e intervención de los sindicatos.

Pero Pozzi arriba como vimos a conclusiones diferentes. La importancia de las luchas, si bien defensivas, de las organizaciones obreras de base se ven sobrevaloradas al afirmar que constituyeron la fuerza social opositora que logró jaquear al gobierno militar y su política económica. A la misma conclusión arriban sus seguidores, Bitrán y Schneider,

quienes pese a la escasez de fuentes para su estudio de caso señalan una clase obrera altamente movilizadora, en un período en el que “el tan mentado inmovilismo” no tuvo lugar al parecer en el movimiento obrero.

### *Dirigencia sindical y bases obreras.*

Para A. Abós, “un hecho fuera de dudas” es que el sindicalismo fue el auténtico antagonista del gobierno militar. Dentro del sindicalismo fue el “ala dura” o “confrontacionista” (los “25”) la que hegemonizó la marcha del movimiento obrero como totalidad y la que finalmente resumió el “sentido” de la oposición obrera. Es de la mano de este sindicalismo confrontacionista que como se mencionara más arriba, el movimiento obrero a partir de 1979 comenzó su “lento rearme” y la lucha obrera recobró su “real sentido político”. Se resalta de este modo la importancia de la dirigencia sindical para analizar las luchas del movimiento obrero del período.

Pozzi plantea respecto a este punto una relación dialéctica entre las bases obreras y la burocracia sindical “en torno a las medidas de fuerza desde la base que llevan a la burocracia a tratar de frenarlas, pero que en ese intento debe asumirlas e impedir las para evitar que se descontroloren”<sup>11</sup>. A diferencia del planteo de Abós, son las bases obreras las que habrían impulsado, prácticamente obligado a las cúpulas sindicales a posicionarse y movilizarse contra el régimen.

La cúpula sindical poseía puntos en común con las FF.AA., que responden según Pozzi a un condicionamiento histórico (dependencia del Estado, aproximación a las FF. AA. como aliados estratégicos, integración de su suerte a la del capitalismo). Es por esto que va a ver “con buenos ojos” al golpe de 1976, y va a entrar en un período de negociación con la Junta militar.

Ya L. Bieber había señalado como un factor condicionante del accionar del sindicalismo frente al gobierno militar a la doctrina peronista. La prédica de ésta última en favor de una alianza entre capital y trabajo se hizo carne en los estatutos de la CGT. Según el autor “con ello el movimiento sindical institucional se manifestó partidario de un proyecto de desarrollo de carácter nacional-capitalista”.

A. Fernández señala al igual que Pozzi una desvinculación de los sindicatos y sus bases. El primero avanza en el análisis interpretando esta separación como “una forma específica de relacionarse” ya que el accionar autónomo de las bases obreras “tuvo efectos sobre la dirección nacional y contribuyó a generar el ala confrontacionista.”

Para este autor si bien las dos alas del sindicalismo (participacionistas y confrontacionistas) no rompieron el diálogo con el régimen, su accionar “fue incesante desde el mismo momento del golpe y durante todo el proceso”. La interpretación de Abós acerca del papel de las organizaciones sindicales coincide con el planteo de Fernández. El primero habla de dos caras del sindicalismo, una contestataria y otra dialoguista, derivadas de la naturaleza del sindicalismo destinado a expresar en su seno los conflictos que subyacen en la sociedad. Durante el proceso estas dos ramas formaron parte de un mecanismo constante de disenso-recomposición “aunque las modalidades, naturaleza y fines de uno y otro fueran diferentes”. “A la manera de dos cuerpos de un ejército, uno salía a la descubierta y hostigaba al enemigo, y el otro guardaba las espaldas y protegía el territorio”. Así, las visiones de estos dos autores acerca del papel de la dirigencia sindical contrastan con la de Pozzi, que presenta una cúpula sindical aislada de las bases obreras,

---

<sup>11</sup> Pozzi, Pablo, op. cit, pág. 136.

comprometida por cuestiones de historia e ideología con las FF. AA. y “arrastrada” a la oposición por las luchas obreras que se realizaban desde las comisiones internas, las verdaderas “antagonistas” del régimen.

Como hemos visto, la bibliografía hasta aquí presentada se aboca al estudio de la dirigencia sindical y en menor medida incluye a las bases obreras, predominando la visión “desde arriba”. El trabajo de Bitrán y Schneider puede discutirse respecto a las conclusiones a las que arriba<sup>12</sup>, pero no puede negarse su contribución al estudio regional del movimiento obrero de la época.

Finalmente, los autores no concuerdan cuando intentan explicar la relación bases-dirigencia sindical. El consenso se agota en la ausencia de coordinación sindical nacional hasta 1979 y la presión de las bases en los años anteriores para lograrla. Es clara además la ausencia de trabajos que integren a la patronal y a las autoridades militares interventoras al estudio del accionar obrero durante los años del “proceso” en Argentina.

En la actualidad, nuevos estudios sobre el movimiento obrero durante la dictadura se disponen a analizar el papel que jugaron los trabajadores y los delegados gremiales a una escala menor, desarrollando la “visión desde abajo”. Es el caso del trabajo de Daniel Dicósimo, acerca del accionar de los delegados cuyos mandatos fueron prorrogados por el gobierno militar, en su artículo sobre los conflictos obreros durante la última dictadura militar en las fábricas Loma Negra y Metalúrgica Tandil, en el sudeste de la provincia de Bs. As<sup>13</sup>.

Dicósimo se propone dudar acerca de la generalización que en todos los niveles de la estructura sindical se dio una escasa participación de los dirigentes sindicales en los conflictos llevados adelante por las bases obreras. Por ello analiza el accionar del secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) Tandil, cuya seccional se hallaba cercana a la Metalúrgica Tandil, y el de la Comisión Directiva de la Asociación Obrera Minera Argentina (AOMA) de la localidad de Villa Cacique, localidad ligada laboralmente a la fábrica de cemento Loma Negra, frente a conflictos obreros y medidas empresariales llevados a cabo durante el proceso.

A través de un análisis comparativo, Dicósimo logra reflejar el trabajo de los dirigentes sindicales como mediadores y representantes activos de los trabajadores, en la medida de lo posible y limitados por el contexto de represión, despidos injustificados y forzosos, allanamiento de sus domicilios y del local sindical, etc. En el caso de Metalúrgica Tandil el dirigente es convocado por la empresa como “el delegado de los obreros”.

Otro aporte a esta visión constituye el reciente libro publicado por Federico Lorenz<sup>14</sup>, que si bien abarca la década del setenta, analiza el papel de los trabajadores

---

<sup>12</sup>Al proseguir como vimos en la línea del trabajo de Pozzi, la visión de una clase obrera altamente movilizada desde sus bases, “claras opositoras al régimen, que imponen límites al gobierno”, contribuye a minimizar los efectos negativos de la política económica, laboral y altamente represiva de la dictadura sobre la clase obrera, sobrevalorando su papel político durante esos años en un intento de establecer una continuidad con el período previo (década del 70) altamente combativo. De igual modo el análisis presenta una división tajante entre bases obreras “altamente combativas y opositoras al régimen” y la dirigencia sindical, “burocrática y participacionista”.

<sup>13</sup> Dicósimo, Daniel; “Dirigentes sindicales, racionalización y conflictos durante la última dictadura militar” en Revista Entrepasados, Nro. 29, principios de 2006.

<sup>14</sup> Lorenz Federico, “Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta” Bs. As., Editorial Norma, abril de 2007.



navales de Astilleros Astarsa (partido de Tigre, Prov. de Bs. As.) durante la dictadura, qué sucede con la organización sindical y la relación con la agrupación Montoneros.

Queda pendiente para la historiografía del periodo avanzar sobre el activismo gremial en los lugares de trabajo, las características y modos de resistencia llevados adelante por los trabajadores y las comisiones internas, y la relación entre éstos y la patronal.

Como se ha visto, a fines de la década de 1980 el trabajo de Pablo Pozzi “Oposición obrera a la dictadura” propuso una reducción en la escala de análisis al centrarse en los trabajadores, las comisiones internas de las fábricas y las huelgas que estos protagonizaron durante la dictadura militar. El autor señala que de este modo puede hablarse de resistencia y oposición de la clase obrera, y no de inmovilismo, como proponía Delich al centrar su mirada en los grandes sindicatos.

En la misma línea, Ricardo Falcón en *una reescritura de un texto contemporáneo a los acontecimientos* realizó un relevamiento de 291 conflictos a través de la prensa nacional, que le permitió caracterizar las modalidades de lucha obrera en el periodo, señalar las causas de los mismos y elaborar conclusiones acerca del cambio en el activismo obrero respecto del período anterior a 1976. Concluye afirmando la existencia de una resistencia “molecular pero constante” del movimiento obrero hacia la dictadura.

De este modo, el trabajo de Pablo Pozzi junto al artículo de Ricardo Falcón abre el juego y permiten pensar el accionar de los trabajadores argentinos en un contexto de dictadura militar por fuera de los canales institucionales de los sindicatos.

El proyecto de investigación del que resulta esta ponencia intentó recuperar esta “visión desde abajo” y la vez despegarse de la discusión “inmovilismo-resistencia”. La mirada se focalizó en los trabajadores, sus delegados y comisión interna, para dar cuenta de las prácticas y actitudes obreras durante el PRN. Para ello se propuso un análisis de caso.

El caso seleccionado correspondió a una huelga iniciada en noviembre de 1977 en la Fábrica Argentina de Alpargatas, en la localidad de Florencio Varela. Una huelga que entre muchas otras en ese mismo año, fue registrada y seguida por la prensa nacional.

Los repositorios consultados fueron, en primer lugar, el Archivo del Sindicalismo Argentino Santiago Senén González, del que se extrajeron los artículos de los diarios La Prensa, La Nación, Clarín y La Opinión, del mes de noviembre de 1977. En segundo lugar, el archivo de la ex Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA) constituyó un acervo documental de gran importancia, que proporcionó al trabajo no sólo datos de importancia respecto al desarrollo de la huelga, sino también la mirada atenta de las fuerzas de seguridad sobre aquella y sus protagonistas: trabajadores, empresarios, organismos sindicales y gobierno. De estos últimos tres sectores, debiera acotar las trabas que imponen al trabajo de investigación la ausencia de documentos de importancia. Alpargatas destruyó gran parte de sus archivos, y los que aun existen serán próximamente donados a la Universidad de San Andrés. El Ministerio de Trabajo alegó no poseer datos al respecto, aunque los archivos de inteligencia y de prensa aseveraban la intervención en la huelga de autoridades de dicho ministerio. La Asociación Obrera Textil (AOT) contribuyó desde el testimonio, pero no conserva ningún archivo o publicación del período en cuestión, menos aún de la huelga de 1977 en Varela.

Los testimonios orales de trabajadores (y ex -trabajadores) de Alpargatas Varela surgieron en el camino, durante la búsqueda de documentos escritos en el sindicato, y en la misma fábrica. Y al comenzar a reconstruir la huelga con estos testimonios y las fuentes disponibles, empezaron a surgir las memorias del conflicto.

### ***Introducción.***

El periodo de alta movilización social iniciado en la década del 60 en nuestro país tuvo como figura central un movimiento obrero que, con mayor ímpetu a partir del cordobazo en mayo de 1969, levantó la bandera de la protesta hacia los dos polos de la relación capital-trabajo: el sindicalismo y el empresariado. El primero, tachado de “burocrático” y “dialoguista”, fue discutido a partir de un nuevo sindicalismo “clasista y combativo”, que hasta mediados de la década del 70 dirigió los conflictos y protestas obreras de carácter cada vez más intenso y violento. Lejos de considerarse una corriente homogénea, este nuevo sindicalismo se caracterizó en general por su accionar en el marco de la fábrica y de las condiciones de trabajo, además de su cualidad de honestidad<sup>15</sup>.

Es a mediados de la década del 70 cuando se comienza a combatir intensamente a las corrientes clasistas y la represión de los conflictos obreros se acentúa, de la mano del accionar de la Triple A y el Ejército. También se produce un gran descontento al interior del sindicalismo dirigente, que llama al primer paro a un gobierno peronista, luego del llamado “rodrigazo” que culmina con la renuncia de los ministros Rodrigo y López Rega.

En este contexto de crisis nacional que involucraba la economía, la política, la sociedad y hasta el propio partido de gobierno, ocurre el golpe de estado de marzo de 1976. Una vez más un gobierno militar venía a “salvaguardar la Nación” a restablecer el orden social perdido. Y fue recibido por amplios sectores del país como una verdadera salvación, quizás como la única.

El Proceso de Reorganización Nacional comportó así un proyecto autoritario de refundación social, institucionalizando aquello que venía realizando desde un tiempo atrás: la violencia extralegal hacia todo aquello considerado “subversivo” de los valores tradicionales.

No llama la atención entonces que el principal sector de la sociedad argentina golpeado por el Proceso fuera el movimiento obrero organizado, altamente movilizado en el periodo previo al golpe. Ya en marzo de 1975 en Villa Constitución, luego de una huelga declarada a raíz de la intervención represiva, se realizaron decenas de detenciones, acrecentándose las desapariciones y asesinatos a partir del final de la huelga. Otro caso es el de astilleros Astarsa en Tigre, donde los asesinatos de militantes de agrupaciones sindicales pueden rastrearse ya a partir de 1974<sup>16</sup>. De este modo, es posible afirmar que, si bien las prácticas represivas al movimiento obrero no se inauguran en marzo de 1976, sí se institucionalizan a partir del golpe, aplicándose a gran escala.

### ***Alpargatas de Florencio Varela***

Entre 1883 y 1885 se da el proceso de constitución de la Sociedad Anónima Fabrica Argentina de Alpargatas, que había iniciado sus actividades cuando un vasco, Juan Echegaray, pionero de la fabricación manual de un calzado de lona con suela de yute y un escocés, Roberto Fraser, miembro de una familia productora de máquinas y telas, empiezan a trabajar juntos para la fabricación de las tradicionales alpargatas que luego darían nombre

---

<sup>15</sup> James, Daniel, *Resistencia e integración. La clase trabajadora y el peronismo, 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

<sup>16</sup> Basualdo, Victoria; Lorenz, Federico, *Trabajadores en la década del setenta en Argentina: perspectivas y propuestas a partir de dos estudios de caso*. Paper presentado en las X Jornadas Interescuelas, Departamentos de Historia. Septiembre de 2005, Rosario, Santa Fe.

a la empresa. Entre 1890 y 1907 la empresa expande sus operaciones hacia Uruguay y Brasil. En 1928 se edifica la planta para la fabricación de tejidos en el barrio de Barracas, ciudad de Buenos Aires. La planta de Florencio Varela (70000 m<sup>2</sup> cubiertos) situada en la Ruta 2 y la rotonda por la que empalma el Camino Gral. Belgrano, en la provincia de Buenos Aires (que a diferencia de la de Barracas aun continúa en actividad), se construye en 1950, en esa localidad del sur de la provincia. Su destino era la fabricación de calzado deportivo, botas de goma y calzado de seguridad. Dos décadas después (1972) se construye una planta en Aguilares, Provincia de Tucumán, también para la fabricación de calzado, y se crea la Tintorería Textil en la Planta de Florencio Varela<sup>17</sup>.

Alpargatas Varela, a fines de la década del setenta, era una planta cuya estructura se caracterizaba por su amplia extensión (las secciones estaban separadas entre si por calles, alejadas una de otras) y por el bajo nivel de tecnificación. Contaba con las secciones de aparado, armado, tintorería, goma, cuero, hawaianas y empaque, entre otras. Aparado, donde se encontraban las máquinas de coser, era la sección donde se concentraban las mujeres. Las obreras también trabajaban en la sección de empaque y en armado, esta última sección donde la mujer realizaba una tarea mas pesada, al tener que maniobrar hormas de hierro. Los hombres se concentraban en las secciones de tintorería y goma. Cuero y hawaianas eran dos sectores independientes, destinado el primero a la fabricación del calzado Topper de cuero, de más calidad y mayor tratamiento, y el segundo a la fabricación de ojotas. Pero el sector que concentraba la mayor parte de los trabajadores era en el que se fabricaba el calzado de lona.

Los trabajadores de Alpgargatas de Varela provenían de diversos lugares. La mayor concentración de trabajadores era de los alrededores, Berazategui, Florencio Varela, Quilmes; también llegaban desde La Plata y de Buenos Aires.

El sindicato que nucleaba a los obreros de Alpgargatas era la Asociación Obrera Textil (AOT). Este sindicato contaba con una delegación cercana a la Planta de Florencio Varela, en Gutiérrez. En 1974 hubo elecciones de delegados para conformar la comisión interna en la planta, hecho que determinó la mayoritaria presencia de delegados oficialistas, es decir, de la ortodoxia peronista. Pero también habían resultado elegidos en esa oportunidad como delegados de varias secciones, militantes de agrupaciones de izquierda: la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) frente sindical de Montoneros, el Partido Socialista de los Trabajadores, (PST) y grupos minoritarios de Resistencia Libertaria (anarcosindicalista), Política Obrera (hoy Partido Obrero) el Partido Comunista Revolucionario (PCR) y el PRT. Algunos cuadros de estas agrupaciones se habían proletarizado y aprovecharon una convocatoria masiva en 1974 de Alpgargatas Varela para cubrir puestos de trabajo. De este modo ingresan a la fábrica la mayoría de los militantes de las agrupaciones mencionadas.

A partir del Rodrigazo, las agrupaciones de izquierda comenzaron a desarrollar cierto activismo tendiente a confrontar con la patronal y la comisión interna. De este modo se conforma el MOA, Movimiento Obrero de Alpgargatas. Esta tendencia de izquierda lleva adelante protestas y manifestaciones por fuera del sindicato y la comisión interna, que van

---

<sup>17</sup>Tomado de <http://www.alpargatasdenim.com.ar/files/empresa/historia.htm>

desde la participación en la coordinadora de gremios en lucha de zona sur<sup>18</sup>, contra el “rodrigazo”,

“se cortaron los puentes, no se dejaba entrar a Buenos Aires, hubo una movilización importante, o sea que había en zona sur todo un buen laburo, y una efervescencia, inclusive ahí sobre Ruta 2 hubo una serie de conflictos, Peugeot, Alpagatas, creo que había una fábrica de Aluar también”<sup>19</sup>

hasta reclamos por las condiciones de trabajo en secciones específicas:

“Cuando yo entré la primer lucha que hubo era ahí en mi sección era por el calor, hacia un calor impresionante, entonces se fue porque nos pusieran refrigeración. Nos pusieron dos ventiladores uno en cada punta de la noria”<sup>20</sup>.

De todos modos, Alpagatas Varela

“no fue una de las fábricas vanguardia, no hubo una dirección clasista ni combativa, pero si hubo un proceso en el que el activismo tuvo una participación, una organización independiente de la burocracia”<sup>21</sup>.

La comisión interna, cuyos delegados pertenecían a la ortodoxia peronista, tenía abierto diálogo con las autoridades de la empresa, por ejemplo a la hora de negociar aumentos de salario.

“La medida de fuerza (*se refiere a la huelga en cuestión*) se lleva a cabo desoyendo las gestiones realizadas por la comisión interna, la cual en virtud de ello renunció a pleno. Cabe hacer notar que la comisión interna renunciante había gestionado una mejora del orden del 15%, ponencia que fue aceptada por la patronal”<sup>22</sup>.

La relación entre empresa y activistas era más distante, se basaba en una relación de control. De todos modos, una vez identificados los activistas, éstos no eran despedidos. Se buscaba en primer lugar cierta neutralización de la militancia, por dos caminos: vía desgaste político y “comprándolos” a través de la oferta de puestos más altos:

En general la patronal por lo menos ahí (*Varela*) y acá (*Barracas*) también creo que era semejante, era muy difícil que echara. O sea, no era una patronal que se caracterizara por despedir a los activistas. Más bien trataba de que se cansaran y se fueran (...) era una fábrica que todo este sector nuevo le dio una tónica distinta, que era luchador, pero había todo un sector viejo que era atrasado, no querían saber nada, como que estaban muy divididos entre los viejos y los nuevos. Y bueno la patronal controlaba, logro que no controláramos la interna, y para mí que a los activistas nos bancaba, nos aguantaba, entre comillas. Y no tenía la política de echar. Se cansaban, se desgastaban, se iban, se aislaban. Y bueno, no tenía la política de echar pero si la de comprar, por ejemplo, delegados, gente que ponía de delegados o supervisores”<sup>23</sup>.

---

<sup>18</sup> Agrupación de gremios de diferentes fábricas de la zona sur de la provincia de Buenos Aires (entre ellas Alpagatas y Peugeot de Florencio Varela) que plantearon una separación de la ortodoxia sindical peronista y desarrollan protestas, huelgas y conflictos obreros a partir de 1974. Participan de ella organizaciones sindicales y políticas, comisiones internas y delegados de izquierda, como las nombradas arriba.

<sup>19</sup> Entrevista a Jorge, obrero de Alpagatas Varela, militante de Resistencia Libertaria (agrupación anarcosindicalista). Abril de 2007.

<sup>20</sup> Entrevista a Ana, obrera de Alpagatas Varela entre 1974 y 1976, militante del PST. Mayo de 2007

<sup>21</sup> Ídem

<sup>22</sup> Archivo DIPBA, mesa “B”, carpeta 42, legajo 30, folio 14.

<sup>23</sup> Entrevista a Ana, op. Cit.

“La empresa sabía perfectamente quienes eran militantes y quienes no. Inclusive tenían una política muy clara, que era un tipo revoltoso entre comillas, lo que te ofrecían eran las pilchas. O sea te ofrecían ser supervisor. Muchos agarraron, inclusive un compañero del PCR que yo discutí con él (...) ese compañero agarró las pilchas y a mí me las ofrecieron también pero yo dije siempre que no, y estos tipos no entendían porque era supuestamente un ascenso, era más guita y demás, yo lo que le criticaba era de que haber agarrado las pilchas significaba...era simbólico. Los compañeros decían \_no, vos estas armando quilombo porque querés las pilchas\_. O sea la desconfianza que había”<sup>24</sup>.

El activismo en Alpagatas continuó a lo largo del periodo, primero (y como se mencionara antes) en contra de las medidas del ministro de Economía Celestino Rodrigo, y después contra su sucesor, Emilio Mondelli. El 24 de marzo de 1976 representó una brusca interrupción del activismo gremial que en 1974 había comenzado a desarrollarse, y que a partir de allí protagonizará un lento desarme:

“el día del golpe nosotros teníamos citada una asamblea, que yo me entero del golpe cuando bajo del colectivo y voy a comprar las facturas al kiosquito que había y bueno ya estaban pasando por la radio lo del golpe. Entonces me acuerdo que entro y viene una compañera que era peronista de la sección Hawaianas (...) que me dice “bueno, suspendamos la asamblea hasta ver que pasa” se suspendió la asamblea y se suspendió todo (*risas*) y bueno en ese proceso como se había fortalecido el activismo se estaba discutiendo la elección de delegados (...) me querían elegir a mí las compañeras delegada de la sección había cierta organización para ver si lo podíamos conseguir, lo mismo en otras secciones. Después bueno, todo ese proceso se interrumpió, nunca pudimos sacar a la interna. Después se eligió otra delegada, pero nada que ver, era de la patronal (...) Algunos se fueron, lógicamente después del golpe, otros decidieron arreglar, la patronal les ofreció plata y se fueron.”<sup>25</sup>

“JTP levantó sus militantes, igual que otras organizaciones de izquierda, algunos quedamos ahí...”<sup>26</sup>”

El miedo, la cautela, el traslado de obreras y obreros hacia la planta de Barracas, la renuncia y la retirada fueron algunos de los factores que combinados produjeron desgaste en aquel activismo que estaba en pleno desarrollo, aunque no provocó su desaparición, como veremos más adelante. En palabras de Ricardo Falcón, la resistencia obrera hacia la dictadura iniciada en 1976 fue dispersa, pero constante, con renovadas y novedosas modalidades de lucha.

### ***La huelga “de brazos caídos”. El papel de la Comisión interna***

El día tres de noviembre de 1977 los obreros del turno vespertino (14 a 22 horas) de la planta de Alpagatas Varela, comienzan una “huelga de brazos caídos”. La medida (pacífica) consistió en ingresar a la planta, marcar las tarjetas de horario de entrada y permanecer en los puestos de trabajo sin realizar tareas<sup>27</sup>. Esta medida afectó a los 2200 operarios con que contaba la planta, que realizaban sus tareas en tres turnos: matutino, de 06.00 a 14.00 hrs.; vespertino, de 14.00 a 22.00 hrs.; y nocturno, de 22.00 a 06.00.

En torno al origen de la huelga y acerca de quienes la impulsaron, no existe una versión acabada y uniforme. La prensa nacional informó durante esos días que el origen de la medida de fuerza estaría ligado a demandas salariales. Este traslado de la discusión salarial al ámbito laboral se produce, según Ricardo Falcón, por la “decisión gubernamental

---

<sup>24</sup> Entrevista a Jorge, op. Cit.

<sup>25</sup> Entrevista a Ana, op. cit

<sup>26</sup> Entrevista a Jorge, op. Cit.

<sup>27</sup> Diario “La Prensa” 8 de noviembre de 1977

de anular las comisiones paritarias y de decretar periódicamente aumentos salariales, permitiendo un margen de flexibilidad a las empresas”<sup>28</sup>, constituyéndose de este modo el pedido de aumentos de salario en el principal móvil de los conflictos del periodo 1976-1980.

Sin embargo, el conflicto se venía gestando ya desde fines del mes de octubre del mismo año, sumándose a los bajos salarios cierto descontento por el traslado de algunas secciones a la planta que poseía Alpargatas en la provincia de Tucumán, motivo por el cual se le resta trabajo a la planta de Varela y habrían existido algunos despidos. A partir de este traslado de secciones comenzaron a correr rumores en la planta de nuevos despidos a corto plazo. Esta sería la situación que propició la huelga, si sumamos a los datos que arroja la prensa la interpretación que realiza la inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires<sup>29</sup>.

A partir del día lunes 24 de octubre, los delegados de planta instaron a los operarios a realizar paros de 2 horas por turno en su lugar de trabajo. La comisión interna de la planta de Varela comenzó luego de estos paros una negociación con la patronal, solicitando un incremento salarial de 15%, apoyados en una resolución del gobierno militar que autorizaba aumentos de ese orden. La patronal acordó entonces con la comisión interna un aumento en los salarios de un 15%. Pero el grueso de los obreros de la planta no aceptó el porcentaje. Confeccionaron un petitorio firmado por la gran mayoría, en el que se solicitó un aumento del orden del 60%. Esta solicitud fue entregada al Jefe de Personal, quien lo elevó a la patronal<sup>30</sup>.

El petitorio fue desconocido por los delegados, “aduciendo que nada tenían que ver con el mismo y que éstos en forma oficial habrían solicitado un aumento del 20%, el cual en la fecha se encontraba a consideración del directorio de Alpargatas”<sup>31</sup>. La empresa rechazó el pedido de los obreros, y solo accedería a otorgar el 15% pautado con la comisión interna.

Ante estas negativas, los obreros decidieron iniciar la huelga de principios de noviembre. La comisión interna de la fábrica fue desconocida por los obreros al no plegarse a la medida, y sus delegados renunciaron a actuar como representantes ante la patronal<sup>32</sup>. A ello se sumó el descontento de la dirigencia sindical local, que no apoyó la medida de fuerza.<sup>33</sup>

Ahora bien, ¿Quiénes eran estos obreros disconformes? Los testimonios coinciden en que en 1977 aquella militancia que ingresó en 1974 en Alpargatas había menguado en su número. De las entrevistas también surge la activa participación de las mujeres, desde la sección de aparato y demás, en la promoción de la huelga. Pero quizás la pregunta por el “quiénes” no halle una respuesta exacta: A propósito de ello señala Pablo Pozzi que

“La dictadura se podía enfrentar mientras no se brindaran blancos que facilitaran la represión. La unidad, solidaridad y firmeza de los trabajadores era la clave de la resistencia. Esto sólo podía ser garantizado por la organización clandestina de base, para evitar señalar a los dirigentes”.

---

<sup>28</sup> Ricardo Falcón, op. cit. Pág. 126

<sup>29</sup> Archivo DIPBA, mesa “B”, carpeta 42, legajo 30, folio 13

<sup>30</sup> Archivo DIPBA, mesa “B”, carpeta 42, legajo 30, folio 30

<sup>31</sup> Archivo DIPBA, mesa “B”, carpeta 42, legajo 30, folio 30

<sup>32</sup> Archivo DIPBA, mesa “B”, carpeta 42, legajo 30, folio 16

<sup>33</sup> Diario La Opinión, miércoles 9 de noviembre de 1977.

En palabras menos efusivas, Ricardo Falcón destaca la ausencia en la mayoría de los conflictos de “cabezas visibles” o “interlocutores válidos” con quienes los directores de las empresas y hasta los interventores militares pudieran negociar. En el caso de las huelgas “inorgánicas”<sup>34</sup> Falcón indica que

“tienen su origen en la actividad de pequeños grupos de activistas sindicales (...) Ha sido casi imposible obtener datos, en los casos precisos sobre la identidad político-sindical de estos activistas. Sin embargo, un conjunto de informaciones generales permiten suponer que se trataba tanto de elementos vinculados al peronismo sindical, como a los sectores sindicales de izquierda. (...) (*Los conflictos se inician*) desde el seno de una o varias secciones y luego se propagaban al resto de la empresa”

La huelga de Alpargatas Varela en noviembre de 1977 se encuadra en esta caracterización general que realiza el autor: fue un conflicto iniciado desde las secciones de las mujeres y del sector goma, luego se propagó al resto de la empresa. Tuvieron participación en ella pequeños grupos de militantes de izquierda, y por sobre todo la comisión interna y la dirigencia sindical local se desentienden del conflicto.

De este modo la pregunta puntual por los actores que inician la huelga pierde relevancia. Al respecto señala uno de los entrevistados:

“Lo que te decía, todo lo que había de una masa de militancia más o menos importante en Alpargatas, ya para el 77 éramos poquitos. Por eso el origen queda medio perdido, con mucha participación de las mujeres, y del sector de la goma pero más del sector de las mujeres, desde algunos sectores de aparato y demás. Que no sé cómo venía la mano, porque obviamente había un descontento general, ya había habido un conflicto anterior, en abril, o, ya venía con el tema salarial. Respecto a dónde se originó desde una perspectiva de quién era la organización que conducía el conflicto (...) allá (*en Varela*) los conflictos no se habían dado por una única conducción, porque había distintas organizaciones militando adentro”<sup>35</sup>

La información que surge de las entrevistas introduce un telón de fondo a la pregunta por las causas, si bien existe consenso acerca de la permanencia desde principios del año 77 de un descontento general por cuestiones salariales<sup>36</sup>. Es el Sr. Morelli (así se presenta en la entrevista) actual vocal en la AOT, quien recuerda en los momentos previos a la huelga

“(…) un problema con la elecciones para delegados. Había fallecido Ocaño, el secretario general, se eligió a Medina, del sector goma, como reemplazante, pero se va con la dictadura y ahí había problemas para elegir otro reemplazante. Los compañeros de izquierda estaban en desacuerdo, no querían elecciones, se dilataba todo, y estaba todo trabado. Por eso fuimos y hablamos con los directivos de la empresa, a ver como se podía solucionar, y ahí se da la huelga”<sup>37</sup>

Uno de los “compañeros de izquierda” señala al respecto de esta “traba” en las elecciones que “puede haber sido que se presionara (desde el frente sindical que conformaban los grupos de izquierda) para que no hubiera renovación” es decir, para proteger de nuevas elecciones a los delegados que el activismo había logrado para algunas secciones.

---

<sup>34</sup> “Aquellas que no fueron fomentadas ni organizadas por ninguna instancia sindical, por que éstas no existen o porque se desentienden del conflicto” este último sería el caso de la huelga que se intenta analizar. Ricardo Falcón, op. cit. Página 130

<sup>35</sup> Entrevista a Jorge, op. cit.

<sup>36</sup> Entrevista a Morelli, noviembre de 2006, entrevista a Villarreal, febrero de 2007, entrevista a Jorge, abril de 2007, entrevista a Oscar, junio de 2007.

<sup>37</sup> Entrevista a Morelli, ex trabajador de Alpargatas, noviembre de 2006.

También es introducida desde las entrevistas la idea de “complot” patronal. Habíamos mencionados antes que la empresa Alpargatas no utilizaba el despido como una forma de debilitar el activismo gremial en la planta. Una interpretación alternativa de las causas de la huelga sugiere lo siguiente:

“En el análisis que nosotros hicimos en algún momento también pensamos que podría haber sido una movida impulsada por la propia fábrica, por la patronal, para generar una limpieza digamos, (...) siempre quedó esa duda, si no era una manera elegante, entre comillas, de hacer explotar el conflicto, y con eso limpiar de militantes, los que quedábamos”<sup>38</sup>

Este testimonio introduce cierta sospecha fundada en lo que provocó a posteriori el desarrollo del conflicto para la militancia: la persecución y detención de activistas por las fuerzas de seguridad y el paso a la clandestinidad de muchos de ellos. Cuando el conflicto termina y la planta reabre sus puertas, son escasos los militantes de aquellas agrupaciones de izquierda que regresan a sus puestos de trabajo.

### ***La respuesta empresarial y la intervención militar.***

El mismo día martes tres de noviembre a las 20.30 horas, efectivos del ejército y la policía desalojaron a los aproximadamente 700 operarios del turno vespertino que habían iniciado la huelga. En la planta sólo permaneció personal de mantenimiento, supervisores y personal jerárquico.

Desde el mando militar se dispuso que si los obreros del turno noche, que ingresaban a las 22 hrs., no acataban la orden de trabajar, serían desalojados también. Finalmente, los trabajadores del turno nocturno se presentaron a cobrar la primera quincena del mes de noviembre, y se retiraron “con absoluta normalidad”<sup>39</sup>.

Al día siguiente (4 de noviembre) los obreros del turno mañana, que ingresan a las 06.00 hrs., permanecieron en sus lugares de trabajo sin realizar actividad alguna. El personal administrativo por el contrario trabajó en orden, sin llegar a cubrir sus funciones a pleno. Esto debido a que la fábrica se hallaba paralizada, sin producción constante, afectando los diagramas laborales.

Para este momento, se encontraba interviniendo la fábrica efectivos del Batallón de Arsenales 601, del Regimiento 7 de Infantería y personal del cuerpo de Infantería de la policía bonaerense, quienes desalojaron nuevamente a los trabajadores. Mientras los efectivos militares procedían con el desalojo, a las 13.00 aproximadamente, se produjo la detención de un obrero que había sido sorprendido “en circunstancias en que activaba a los restantes obreros a proseguir con la huelga”. Momentos después, los efectivos militares al realizar un control en los alrededores de la planta, dispersaron con gases lacrimógenos a un reducido grupo de trabajadores que aún permanecía reunido. Uno de esos disparos provocó una herida en un trabajador del sector “goma”<sup>40</sup>.

Por disposiciones del directorio de la empresa, “con autorización del jefe del área militar correspondiente” se decidió no permitir la entrada de los operarios del turno vespertino, que había iniciado la huelga el día anterior. Sólo se le permitiría el acceso a personal de bomberos, electricistas y miembros de la vigilancia.<sup>41</sup> En un cartel dispuesto en

---

<sup>38</sup> Entrevista a Jorge, op. cit.

<sup>39</sup> Archivo DIPBA, mesa “B”, carpeta 42, legajo 30, folios 15 y 17.

<sup>40</sup> Archivo DIPBA, mesa “B”, carpeta 42, legajo 30, folio 26

<sup>41</sup> Archivo DIPBA, mesa “B”, carpeta 42, legajo 30, folio 18



la entrada a la planta, se anunció aquel día que “se suspenden las actividades para evitar males mayores” y se instaba “a la reflexión”.

El personal militar abandonó la fábrica, y sólo permanecieron en los alrededores una patrulla y dos carros de asalto en el interior de la planta.

La ocupación y el despliegue de fuerzas militares retornaron el lunes 7 a la planta de Varela, donde se había previsto una reunión entre algunos representantes de los operarios y autoridades de la empresa, con mediación del Ministerio de Trabajo<sup>42</sup>. Los efectivos militares rodearon el establecimiento, ocupando posiciones sobre la Ruta 2 y los caminos adyacentes. Este despliegue de fuerzas especialmente en el momento en que obreros, patronal y autoridades del ministerio se reúnen a discutir, revela al decir de Arturo Fernández que “la represión hacia los obreros durante la dictadura militar no fue solamente directa sino también “disuasiva” es decir, a través de la intimidación o intervención militar y policial en las plantas, con verdaderas exhibiciones de fuerza”<sup>43</sup>.

Debe destacarse (aunque no debe sorprendernos por el contexto represivo en el que se produce la huelga) la rapidez y la libertad con que las fuerzas de seguridad toman y desalojan la planta. Sólo algunas horas después (seis para ser exactos) de comenzada la silenciosa y pacífica protesta tres cuerpos de la policía y el ejército intervienen para desalojar a los “disconformes” y frenar de este modo el reclamo obrero. En los documentos que revela el archivo de la inteligencia policial, se registra un seguimiento de las actividades de la fábrica desde hacia un mes atrás. La complicidad entre la patronal y las fuerzas de seguridad se hace visible a través de la actuación de la policía y el ejército en la ocupación de la fábrica. Al respecto citamos el trabajo de Victoria Basualdo, que analiza los casos de las empresas Dálmine-Siderca, Ford, Mercedes-Benz, Ledesma, Astarsa y Acindar y la vinculación de éstas con el accionar represivo hacia sus trabajadores entre 1976 y 1983.<sup>44</sup> La información que la autora analiza para estos 6 casos la lleva a afirmar que existió “un patrón común de funcionamiento” que se repitió con características muy similares en estas empresas. Este patrón consistió en la colaboración de las empresas con las fuerzas represivas mediante la provisión de vehículos, infraestructura, dinero y personal, el libre acceso a las plantas y la remoción de cualquier obstáculo al accionar de las FF. AA., la aceptación de contratación de personal encubierto para realizar trabajos de inteligencia sobre las acciones de los trabajadores de sus plantas.

Si bien las empresas analizadas por la autora evidenciaban un alto grado de complicidad con la represión estatal hacia los trabajadores que supera a lo que hasta ahora se conoce sobre Alpargatas, no puede ser ignorado el rápido despliegue de las fuerzas de seguridad y su libertad de acción mientras se desarrollaba la huelga en la fábrica de Varela.

A pesar de iniciarse cierto diálogo, el conflicto persiste. El día miércoles 9 de noviembre la empresa decide desalojar a los aproximadamente 2000 trabajadores y suspender las actividades de producción.

---

<sup>42</sup> Diario La Opinión, 8 de noviembre de 1977.

<sup>43</sup> Fernández, Arturo, “Las prácticas sociales del sindicalismo” (1976-1983), Bs. As., CEAL, 1985. P. 55

<sup>44</sup> Basualdo, Victoria, “Complicidad patronal militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine-Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes-Benz” en *Suplemento especial de Engranajes a treinta años del golpe militar*, publicación de la Federación de Trabajadores de la Industria y Afines (FETIA) y la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) Bs. As. Marzo de 2006.

### ***Mediación del Ministerio de Trabajo. El “Lock out” patronal.***

Las autoridades de la empresa dieron a conocer un comunicado por el cual explican las razones del cierre de la planta de Florencio Varela. Allí se expone que, a pesar de que la empresa otorgó los aumentos salariales “que le son autorizados por las normas de flexibilidad salarial”, la expresa oposición de la dirigencia sindical hacia la medida de fuerza, las intimaciones de la delegación regional del Ministerio de Trabajo y el desalojo de los obreros “más disconformes”, la medida de fuerza se prolongó por varios días. A pesar de que la huelga se desarrolló pacíficamente, la empresa consideraba que el paro creaba “estados de tensión aprovechables para otros fines”, por lo que decidió suspender las actividades de la planta de Florencio Varela “hasta tanto se reestablezca el necesario clima de relación con el propósito de evitar posibles problemas de seguridad a su personal y a los bienes de la empresa y de la comunidad”<sup>45</sup>.

En el mes de octubre del mismo año, el Ministro de Trabajo de la Nación, general Horacio Tomas Liendo, lleva adelante una encuesta sobre el comportamiento de los salarios en alrededor de 800 empresas privadas. El resultado de esta encuesta salarial fue expuesto por el ministro en una reunión de gabinete con Rafael Videla. Según las fuentes periodísticas<sup>46</sup>, el resultado de la encuesta reflejaría un promedio salarial por debajo de las evaluaciones que formulara el Ministro de Economía Martínez de Hoz. Además de la temática salarial, serían tratados en el gabinete los conflictos laborales del mes de noviembre, entre los que se cuentan los llevados adelante por los gremios textil (Alpargatas) Automotrices y Bancarios.

El ministro Liendo se reunió el día jueves 10 de noviembre con el interventor de la Asociación Obrera Textil (AOT) el capitán de navío Alberto Bolognani, en el marco de diversas reuniones que el ministro de la cartera laboral impulsó con varios interventores militares en los sindicatos, para analizar los conflictos laborales del mes de noviembre.

En la reunión con Bolognani, se trató la situación existente en la planta textil de Alpargatas de Florencio Varela. Al respecto, el diario Clarín del día viernes 11 de noviembre publica que “las autoridades del sindicato textil han iniciado las acciones legales correspondientes para que el caso sea encuadrado dentro de las previsiones jurídicas que castigan tanto la realización de huelgas como de *Lock out* patronales, que reprime la ley 21.400”. Es decir, la medida empresarial de suspender las actividades productivas frente a la situación de huelga de los obreros de la planta, hizo incurrir a la empresa en un incumplimiento de la ley 21400 de seguridad industrial. El Cierre patronal, también conocido por su nombre inglés de ***Lock-out*** (“*cerrar la puerta*”) es el derecho que posee el empleador, durante una huelga, de mantener cerrado temporalmente el lugar de trabajo o unidad de producción, con el objeto de forzar a los trabajadores a aceptar las condiciones que trata de imponer aquel en la negociación colectiva.

### ***El reinicio de las actividades.***

Un día después de este anuncio en los medios periodísticos, la empresa Alpargatas decide, a través de otro comunicado, reanudar sus tareas a partir del lunes 14 de noviembre: “La puesta en marcha de la actividad industrial, por razones de índole técnica, debe efectuarse en forma escalonada. A ese efecto, el personal está siendo citado indicándosele

---

<sup>45</sup> Diario La Prensa, 9 de noviembre de 1977

<sup>46</sup> La Nación, 10 de noviembre de 1977, pagina ; Clarín 11 de noviembre de 1977, pagina ; La Opinión, 11 de noviembre de 1977, pagina

el día y la hora en que deberá presentarse a trabajar”<sup>47</sup>. La empresa ratifica en este nuevo comunicado, que la suspensión de sus actividades días atrás responde a razones de seguridad de su personal, de los bienes de la empresa y de la comunidad. Concluye así expresando que “asume la decisión de reanudar las actividades confiando en que las voluntades están encauzadas dentro de los marcos tradicionales de buena fe y respeto mutuo que siempre han regido las relaciones de la empresa con su personal”.

Los obreros fueron llamados a retornar a la planta el lunes 14 de noviembre por medio de telegramas. El reinicio de actividades de producción en la planta se organizó de manera gradual: fueron convocados los obreros del turno vespertino, de las secciones tintorería, chenil, ingeniería y goma. Cuatro días después la planta contaba con el 95% del total del personal en actividad<sup>48</sup>

Finalmente el aumento salarial luego de las tratativas entre el sector empresario, las autoridades laborales y el Ministerio de Economía, llegó al 15 %. De este modo el incremento “no contempla las aspiraciones de los operarios, los que solicitaban una incentivación económica del orden del 40%”<sup>49</sup> Además, la empresa determinó que no se percibirían ni el porcentaje del salario ni del presentismo correspondientes a los días de paro (del 3 al 8 de noviembre). En cambio, el porcentaje de salario y presentismo correspondiente a los días en que la empresa suspendió las actividades, si serían percibidos incluyendo un 20% del premio adicional. Por otro lado, se advierte a los trabajadores que “la empresa podría disponer despidos por los actos de indisciplina cometidos durante los paros de los días 3 al 8 del corriente”<sup>50</sup>

El decreto 2002/77 había establecido en enero de ese año un margen de flexibilidad del 15%. En octubre el decreto 2728 amplía el margen en un 25%. De este modo, la empresa señala que un mes antes de comenzada la huelga, ya se había otorgado un aumento del 40%.

Según el cálculo de la empresa, durante 1977 se realizaron aumentos salariales escalonados que llegaron, al primero de noviembre de 1977, hasta el 67%. De este modo, amparados en decretos oficiales que establecían los márgenes de flexibilización salarial, la empresa otorga a los trabajadores un aumento del 15%, desconociendo el pedido de aumento del 40%.<sup>51</sup>

Pero, ¿qué sucede con el reclamo obrero original? ¿Podemos hablar de fracaso de la huelga de los obreros de Alpargatas? Años más tarde, en mayo de 1979, la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA) secuestra un documento en la planta de Alpargatas de Varela, firmado al pie por el “bloque sindical del movimiento peronista montonero”. De este panfleto se extrae el siguiente comentario:

“Sabemos que la única forma de lograrlo (*se refiere a un aumento salarial*) es peleando. Pero, cómo lo haremos? La experiencia nos demuestra que si vamos de entrada a un paro total la patronal no tiene problemas en cerrar las puertas de la fábrica ya que cuenta con la complicidad de los milicos. Sabe que con este salario afuera aguantamos poco tiempo y como no estamos organizados al no estar todos juntos perdemos fuerza. **Esto nos paso ya en el 77 acá en Varela** y les paso a los compañeros de Patricios hace un mes”<sup>52</sup>.

<sup>47</sup> Diario Clarín, sábado 12 de noviembre de 1977.

<sup>48</sup> Archivo DIPBA, mesa “B”, carpeta 42, legajo 30, folios 27 y 29.

<sup>49</sup> Archivo DIPBA, mesa “B”, carpeta 42, legajo 30, folio 27

<sup>50</sup> Archivo DIPBA, mesa “B”, carpeta 42, legajo 30, folio 28

<sup>51</sup> Archivo DIPBA, mesa “B”, carpeta 42, legajo 30, folio 28.

<sup>52</sup> Archivo DIPBA, mesa “B”, carpeta 42, legajo 30, folios 34 y 35. Resaltado nuestro.

Continúa el texto con un llamado a enfrentar a la patronal utilizando medidas alternativas y “menos” frontales, como el quite de colaboración, no haciendo horas extras, sabotaje, paros sorpresivos y progresivos. Pero lo que queremos destacar es la referencia al fracaso de la huelga de 1977, y los factores que lo explicarían: la falta de organización, la complicidad de la patronal con el gobierno militar y la dispersión de los trabajadores que provoca el cierre de la fábrica. Encontramos también por única vez una referencia de una agrupación sindical que se estaría adjudicando la participación en la huelga que se intenta analizar aquí.

Al reiniciarse las actividades de producción, los trabajadores se encuentran con un panorama diferente en cuanto a la composición de la población obrera de la planta:

“otros compañeros ya no volvieron o al conjunto significó esto. Yo creo que si vos tenías en ese momento 30 militantes, posiblemente 20 o 25 quedaron afuera y 5 pudieron volver pero se quedaron en el molde, porque zafaron, ¿me explico?. Por la referencia que yo tengo hubo varios compañeros detenidos. Está este antecedente de este compañero que estuvo en La Plata detenido, hubo compañeros en Quilmes y Varela detenidos, capaz que por pocos días pero, bueno, esos tipos no volvieron más<sup>53</sup>”

Para el obrero entrevistado, la huelga significó el paso a la clandestinidad. La tarde del día en que se inicia la huelga, es advertido por sus familiares que las fuerzas de seguridad lo habían ido a buscar a su casa. A partir de allí decide clandestinizarse, y un año después es detenido, aunque por otras cuestiones que exceden lo gremial.

“Que te vayan a buscar a tu casa, eso genera mucho temor en los compañeros. Entonces pensé que si los militantes nos guardábamos, la gente común, es decir los compañeros que no tenían militancia o vinculaciones con organizaciones que tenía obligadamente entrar a trabajar. Y entraban y se encontraban con que los compañeros que de alguna manera sin ser una conducción estricta pero eran los compañeros que llevaban la voz cantante o las iniciativas no estaban más. Entonces empieza a diluirse el tema de la organización”.<sup>54</sup>

Este testimonio ofrece otras miradas sobre la culminación del conflicto y la vuelta a las actividades. No hubo fracaso, si no cierta obligación de los “trabajadores comunes” de retorno al puesto de trabajo, imposibilitados de “guardarse”, bajo presión pero también bajo el miedo que la dictadura había sabido esparcir en el ámbito laboral de las fábricas.

### ***Conclusión: Las vías abiertas y los temas pendientes.***

Este trabajo se propuso en un comienzo reconstruir una huelga que acaece durante la última dictadura militar en Argentina, con el fin de dar cuenta de las diferentes prácticas que los trabajadores de base desarrollaron en ese contexto de conflicto laboral. El análisis descriptivo de la huelga permitió indagar sobre las siguientes cuestiones:

1. La existencia de una militancia de izquierda en desarrollo en la planta de Alpargatas Varela, de la mano de distintas agrupaciones y partidos. En los años anteriores a la dictadura, y posterior a esta, continúa con un activismo solapado. Si bien no se ha podido determinar la activación de estos militantes en la organización del conflicto, aun a fines de 1977 están presentes en la fábrica y participan de la huelga.

---

<sup>53</sup> Entrevista a Jorge, op. cit.

<sup>54</sup> Entrevista a Jorge, op. cit.

2. La inorganicidad de la huelga, caracterización utilizada por Ricardo Falcón, que se sustenta en la ausencia de una coordinación del conflicto a nivel gremial (recordemos que la delegación local de la AOT, en Gutiérrez, no estaba de acuerdo con la protesta obrera) y a nivel fábrica no cuenta con la representación y el apoyo de la comisión interna, que renuncia en el momento de iniciada la huelga en contra del reclamo salarial, al que consideran excesivo.
3. La participación y acoplamiento de los trabajadores al llamado de la “huelga de brazos caídos” y la firma del petitorio que rechaza el pedido de aumento de la comisión interna, dos prácticas de resistencia que son características del periodo que abarca la última dictadura militar argentina, según el trabajo de Pablo Pozzi, “Oposición obrera a la dictadura”.
4. Mas allá del análisis de las prácticas de los trabajadores y su participación en la huelga, surgieron ciertas evidencias sobre la complicidad de la empresa en la intervención militar en el conflicto, al mismo tiempo que características propias de la dirigencia de Alpargatas en cuanto a su relación con los obreros militantes en este contexto de gobierno dictatorial. Desde las entrevistas se sugirió cierta tendencia de la empresa a no despedir a los militantes de izquierda, si no de cooptarlos o de promover su desgaste por cansancio. Además surgió una interpretación alternativa de la huelga: esta podría haber sido planeada desde la empresa para terminar con lo que restaba de activismo gremial en la planta. Quedan al respecto algunas preguntas por tratar, al menos, de responder: ¿Le era necesario a la patronal de Alpargatas Varela orquestar una huelga, en un contexto de alta represión a la clase trabajadora en general, y en particular hacia la militancia obrera, para deshacerse de los pocos activistas que aun trabajaban en aquella planta? ¿Por qué no recurrir a los despidos altamente justificados y amparados por “leyes” y decretos del Proceso?.

De este modo se intentó aportar al análisis del papel que jugaron los trabajadores frente al gobierno militar, reduciendo la escala de análisis y tratando de dilucidar aquellos comportamientos y prácticas relacionadas no sólo con la resistencia, si no también con el consenso.

En el devenir del trabajo de investigación surgieron dificultades en cuanto a la escasez de fuentes a consultar, que están relacionadas con el periodo en cuestión, el recorte temporal que se realizó, de poco más de una semana en noviembre de 1977, y con el gremio elegido, el textil, que cuenta con escaso o nulo tratamiento historiográfico en la Argentina y más aún en las últimas décadas del siglo pasado.

Aún así, el proyecto continuó desarrollándose y los frutos de este trabajo en ciertos aspectos parcial e inconcluso tienen que ver con las vías abiertas y los temas pendientes. En primer lugar, este trabajo importó la necesidad de comenzar la búsqueda de obreros de Alpargatas, militantes o no, y tejer una red de relaciones fructífera que permite reconstruir cierta historia de los trabajadores de Alpargatas más allá de esta huelga en particular. Y allí va la primer deuda: se hace necesario hallar testimonios de los trabajadores “comunes” como los denominan los militantes, aquellos de quienes escasamente “escuchamos su voz” en la historiografía del periodo.

En segundo lugar, se intentó armar el rompecabezas de la huelga a través de los testimonios y la documentación disponible, que sin duda descubre la ausencia en este trabajo de fuentes empresariales, sindicales y estatales. Ninguna de ellas se pudo consultar a propósito de una huelga en un momento tan puntual. Por ello una de las vías abiertas por este trabajo consiste en la necesidad de retomar el estudio de las prácticas obreras del gremio textil dentro de un periodo más extenso (pienso en el “rodrigazo” y los cortes de la Ruta 2 en la rotonda de Alpargatas en 1974), y dar cuenta en mayor profundidad de la relación entre trabajadores, estado, sindicatos y patronal.

Por último, queda pendiente el trabajo de reconstrucción de las distintas memorias del conflicto. Es innegable el aporte de la Historia Oral cuando nos abocamos a la reconstrucción de un pasado cercano, y en esta ocasión se requiere de una intensiva búsqueda y sistematización de una mayor cantidad de testimonios que posibiliten un aporte al estudio de las memorias obreras en la Historia reciente de la Argentina.